



• **Educando para educar**

• Año 26

• Núm. 48

• ISSN 2683-1953

• Septiembre 2026-febrero 2027

• educandoparaeducar@beceneslp.edu.mx

CONTAR, JUGAR Y CONVIVIR: EXPERIENCIAS PEDAGÓGICAS DESDE EL PREESCOLAR

STORYTELLING, PLAYING AND LIVING TOGETHER: PEDAGOGICAL EXPERIENCES FROM PRESCHOOL

Fecha de recepción: 25 de junio de 2026.

Fecha de aceptación: 27 de julio de 2026.

Dana Amayrani Ruiz Lara¹



— Narrativas docentes

RESUMEN

En la presente narrativa pedagógica se recuperan experiencias significativas construidas en la práctica docente en el nivel preescolar, con el propósito de reflexionar sobre los saberes pedagógicos desarrollados a partir de la enseñanza del conteo mediante el juego. A través de la reconstrucción de situaciones vividas en el aula, se analiza cómo las actividades lúdicas favorecen el aprendizaje matemático, la convivencia y el desarrollo integral de los niños. Se reflexiona en torno a la importancia de conocer el contexto, los intereses y las necesidades de los alumnos para diseñar propuestas de enseñanza significativas. El relato también muestra cómo la observación, la experiencia y la reflexión constantes han contribuido a la construcción de la identidad docente y a la transformación de la práctica pedagógica. Desde la perspectiva de la documentación narrativa (Suárez, 2017), se busca dar a conocer los conocimientos construidos en la experiencia cotidiana reconociendo el valor de la narrativa como una herramienta para producir saber pedagógico y fortalecer el desarrollo profesional docente.

Palabras clave: : aprendizaje de las matemáticas, educación preescolar, saber pedagógico.

ABSTRACT

This pedagogical narrative draws on significant experiences gained through teaching practice at the preschool level, with the aim of reflecting on the pedagogical knowledge developed from teaching counting through play. By reconstructing classroom situations, it analyzes how play-based activities foster mathematical learning, social interaction, and the holistic development of children. It reflects on the importance of understanding the context, interests, and needs of students in order to design meaningful teaching strategies. The narrative also demonstrates how observation, experience, and ongoing reflection have contributed to the development of teacher identity and the transformation of pedagogical practice. From the perspective of narrative documentation, as Suárez (2017) argues, this work seeks to share knowledge built through everyday experience, recognizing the value of narrative as a tool for generating pedagogical knowledge and strengthening teachers' professional development.

Keywords: learning mathematics, preschool education, pedagogical knowledge.



¹ Maestrante, Benemérita y Centenaria Escuela Normal del Estado de San Luis Potosí. Correo electrónico: ruizlaradana@gmail.com

INTRODUCCIÓN

El presente relato tiene como propósito dar a conocer los saberes pedagógicos contruidos a partir de la práctica docente y reflexionar sobre ellos. En esta práctica, el juego adquiere un papel fundamental como estrategia didáctica para despertar el interés, la participación y el aprendizaje de los alumnos. Mediante las experiencias vividas con niños de educación preescolar, se resaltan diversas actividades orientadas al fortalecimiento del conteo y del pensamiento matemático en edades tempranas.

De acuerdo con Suárez (2012), las narrativas en el campo de la educación han adquirido mayor importancia porque permiten una mejor comprensión de la realidad escolar de los docentes, lo que favorece los conocimientos pedagógicos desde la práctica.

Este texto está dirigido a docentes de educación preescolar y a todas aquellas personas interesadas en incorporar en las planeaciones didácticas el juego como un recurso significativo. También, busca convertirse en un espacio de reflexión y diálogo acerca de las experiencias, los valores y los principios que transforman y enriquecen la práctica docente, a fin de reconocer cómo cada vivencia influye en la construcción profesional y pedagógica del educador. Coincido con Suárez (2017) en que los relatos posibilitan la recuperación de la voz de los docentes y la valoración de los conocimientos contruidos en la práctica cotidiana, y en que son una forma de expresión que empatiza con los demás docentes respecto a lo que en realidad pasa en el aula.

La metodología que orienta este texto se sustenta en Suárez (2017) en lo relativo a la construcción de narrativas pedagógicas. Según este mismo autor, las experiencias relatadas surgen de un proceso sistemático de análisis, reflexión y transformación de la práctica docente. En este caso, la narrativa se elaboró a partir de situaciones vividas en el aula, en particular aquellas relacionadas con la enseñanza del conteo mediante el juego en educación preescolar. Estas experiencias fueron recuperadas a través de la observación de la práctica cotidiana, el registro de acontecimientos significativos y la reflexión sobre las decisiones pedagógicas tomadas durante la intervención educativa.

La narrativa permitió reconocer los saberes pedagógicos movilizados en la práctica y los retos afrontados en esta, así como analizar las estrategias implementadas para favorecer el aprendizaje de las niñas y los niños. A partir de este ejercicio reflexivo, fue posible valorar los resultados, replantear acciones y generar nuevas formas de intervención acordes con las necesidades del grupo. La metodología de investigación-formación-acción propuesta por Suárez (2017) fue un apoyo en la recuperación de esta experiencia pedagógica significativa.

La escritura, la revisión y la edición del relato constituyeron un proceso reflexivo de mi práctica. Así, deduzco que la escritura narrativa no solo documenta lo sucedido, sino que también se convierte en una herramienta para la comprensión, la resignificación y la mejora de la práctica docente.

Compartir la narrativa con otros docentes favorece el intercambio de experiencias y la construcción colectiva del conocimiento pedagógico, ya que da lugar a la socialización de saberes contruidos desde la experiencia profesional, al enriquecimiento de la reflexión sobre la enseñanza y al fortalecimiento de la identidad docente. Estas acciones no solo suceden al terminar el escrito, ya que la narración se fue reconstruyendo con los comentarios de los compañeros profesores que participaron en el seminario de narrativas docentes. En la lectura en voz alta y el diálogo reflexivo fue posible revisar, enriquecer y resignificar las experiencias narradas, lo que fortaleció la comprensión de la práctica docente y el sentido de la experiencia pedagógica relatada.

Narro una parte de mi experiencia pedagógica acotada al conteo para comprender cómo los niños adquieren esta habilidad. Me cuestionaba cuáles procesos atraviesan y qué requieren para responder cuántos elementos hay en una colección. Estas inquietudes despertaron mi interés por profundizar en esta temática, con la intención de desarrollarla posteriormente como parte de mi proyecto de investigación en la maestría.

Comencé aplicando diversas propuestas relacionadas con el conteo para dilucidar si las actividades favorecían el proceso de conteo. Observé que cuando las actividades incorporaban el juego y lo lúdico, el interés y la participación de los alumnos aumentaban notablemente. Sin darse cuenta, utilizando el juego como medio didáctico para el conteo, comenzaban a practicar y a comprender aquello que en un inicio les parecía difícil.

Antes de referir cómo me sentía y cómo se llevaron a cabo las actividades, cabe hablar un poco acerca de mi corta, pero significativa, trayectoria en el sistema educativo. En la actualidad laboro en un jardín de niños ubicado en la cabecera municipal de Villa de Reyes (San Luis Potosí, México) que cuenta con organización completa: directivo, docentes, asistentes de mantenimiento, maestro de Educación Física y maestro de Música. El grupo con el que trabajo está formado por 27 alumnos; de estos, 13 son niñas y 14 son niños, en edades entre los cuatro y cinco años. Como todo grupo, es muy diverso. Al principio me costó trabajo adaptarme a la cantidad de alumnos, a las necesidades de estos y hacer las adecuaciones pertinentes.

La práctica docente como espacio de construcción de saberes

El relato describe la actividad de aprendizaje aplicada a principios del presente año, 2026, derivada del proyecto basado en problemas titulado “Jugando con los números”. El propósito de la planeación consistió en que los alumnos utilizaran el conteo en diversas situaciones a través de las actividades propuestas y, al mismo tiempo, logaran reconocer los números.

Este proyecto surgió de las necesidades detectadas en el diagnóstico inicial del grupo, según el cual algunos alumnos tenían dificultades al contar colecciones menores de diez elementos, mientras una minoría mostraba mayor avance en el rango de conteo hasta 20. Esta diversidad en los niveles de aprendizaje me llevó a reflexionar sobre la necesidad de implementar estrategias que atendieran los distintos ritmos y formas de aprender. A tal fin, decidí incorporar el juego como estrategia didáctica central, ya que presupuse que podría favorecer la participación de todos los alumnos y generar oportunidades de aprendizaje acordes con sus necesidades.

Mis experiencias previas me habían dado el conocimiento de que las actividades lúdicas favorecen la integración de los equipos, promueven la interacción entre pares y despiertan el interés de los niños por participar. En esta lógica, el juego no se limitó a ser un recurso recreativo, sino que se convirtió en una herramienta pedagógica que posibilitó la construcción de aprendizajes significativos relacionados con el conteo y el reconocimiento numérico.

En la realización de las actividades noté que los alumnos mostraban mayor disposición para participar cuando el aprendizaje ocurría mediante dinámicas de juego. Además del fortalecimiento de habilidades matemáticas, surgieron aprendizajes vinculados a la convivencia, el respeto de turnos, la colaboración y la ayuda entre compañeros. Esto me llevó a cuestionar mi propia práctica: ¿qué características tienen las actividades que generan mayor interés?, ¿cómo influyen las interacciones entre los alumnos en sus procesos de aprendizaje? y ¿cómo puedo aprovechar estas experiencias para mejorar mi intervención docente?

A partir de mis reflexiones, comprendí que la práctica docente constituye un espacio permanente de construcción de saberes. En este sentido, coincido con Schön (1992) en que los docentes aprenden y transforman su práctica mediante la reflexión sobre las experiencias que viven en el aula. El análisis de situaciones que ocurren durante la enseñanza conduce a reconocer aciertos, identificar áreas de oportunidad y tomar decisiones más conscientes para responder a las necesidades de los alumnos. De este modo, la reflexión se convierte en un elemento fundamental para el fortalecimiento del desarrollo profesional y la construcción de una práctica pedagógica más crítica, flexible y significativa.

A simple vista, las actividades efectuadas en el proyecto “Jugando con los números” parecían únicamente momentos de juego y diversión para los alumnos. Sin embargo, mientras observaba cómo interactuaban, contaban, respetaban turnos y ayudaban a sus compañeros, surgieron nuevas preguntas sobre mi práctica docente: ¿por qué algunos alumnos logran avanzar con mayor facilidad que otros?, ¿qué hace que ciertas estrategias despierten tanto interés en ellos? y ¿cómo influyen en su aprendizaje las experiencias y contextos de cada niño? Estos cuestionamientos me condujeron a mirar más allá de las actividades planeadas y a reconocer que detrás de cada proceso de aprendizaje existen múltiples factores que, como docente, necesito comprender y atender. Esto implica al que Schön (1992) llama profesional reflexivo, que aprende de su propia práctica y adapta sus acciones ante las situaciones que afronta en el contexto educativo.

A pesar de haber empleado el juego en grupos anteriores, esta ocasión representaba un reto distinto para mí. En experiencias pasadas había trabajado con grupos formados por 18 alumnos aproximadamente, lo que facilitaba la organización y la ejecución de actividades lúdicas. El grupo en estudio estaba integrado por más alumnos, muchos de los cuales aún se encontraban en proceso de aprender a compartir, respetar a sus compañeros y esperar turnos. Estas condiciones me causaban incertidumbre, pues pensaba que, al implementar juegos, los alumnos podrían distraerse con facilidad, no seguir las indicaciones o las reglas establecidas, disminuir su participación, incluso que las actividades perdieran el sentido pedagógico.

Al respecto, coincido con Tardif (2004) en que los saberes docentes se construyen a lo largo de la experiencia profesional, mediante la práctica cotidiana y la interacción con distintos contextos educativos; ideas con las que me identifico plenamente. Asimismo, estoy de acuerdo con Cortés (2023) en que “por medio del juego se puede conocer, reconocer y explorar el mundo que nos rodea y así adquirir aprendizaje”. Cortés (2023) resalta la importancia del juego como una herramienta fundamental en el aprendizaje infantil en razón de que permite a los niños explorar, descubrir y comprender el entorno de manera significativa.

Considero que, en la práctica docente en preescolar, el juego favorece no solo la adquisición de conocimientos, sino también el desarrollo de habilidades sociales, emocionales y cognitivas. A través de actividades lúdicas, los niños aprenden de manera natural y muestran mayor interés y participación, lo que convierte el juego en una estrategia indispensable para la generación de bagajes de aprendizaje más enriquecedores y cercanos a su realidad. Esta experiencia con el grupo de segundo grado resultó mejor de lo que esperaba, y se fortalecieron otras habilidades de mis alumnos que fui observando durante la actividad.

Al inicio de las sesiones, anotar la fecha en el pizarrón servía a los alumnos para la identificación de los números; de manera progresiva, fueron nombrando y reconociendo con rapidez las grafías de los números. Asimismo, el registro de la cantidad de alumnos que asistían al aula favorecía el conteo y la escucha de la secuencia numérica.

En una de las actividades implementadas en el proyecto “Jugando con los números” seleccioné el juego de mesa “Serpientes y escaleras”. Elegí este porque su formato permite a los alumnos poner en práctica, de manera verbal, los principios de conteo al mover la ficha por los casilleros, uno por uno, en la secuencia numérica del 1 al 20. Primero les pregunté si conocían el juego y luego clarifiqué sus ideas en relación con este. Después, se formaron equipos de cuatro alumnos por mesa. Los materiales entregados consistieron en un tablero, una tapa de refresco de diferente color a cada alumno y un dado pequeño por mesa. Se tomó la decisión de organizar los equipos de la siguiente manera: dos alumnos que aún se les dificultaba contar y dos alumnos que ya sabían contar correctamente del 1 al 10, mínimamente. Esta decisión me sirvió mucho porque estos últimos eran quienes comenzaban a dirigir a los equipos y la mayoría apoyaba a los demás.

Cuando comenzaron a jugar, en la primera ronda me acerqué a los cinco equipos y me quedaba con aquellos en que notaba dificultades para seguir la secuencia numérica o saltaban casilleros al momento de contar (no respetaban el principio de correspondencia uno a uno), no respetaban turnos para tirar el dado o aún no comprendían la dinámica del juego (aquellos que no estaban familiarizados con el juego de mesa).

Otra de las dificultades que percibí consistió en que algunos alumnos tiraban el

dado y no contaban los puntos; intervenía para apoyarlos a contar y explicarles que de acuerdo al dado avanzaban en el tablero. Los demás que ya sabían jugar y hacían fluir la actividad me preguntaban si podían volver a jugar. Observé que les interesó el juego propuesto en esa sesión, ya que en las actividades que no les llamaba la atención trataban de terminar rápido, o me costaba trabajo motivarlos para que las concluyeran.

Considero que se debe seguir trabajando con juegos de mesa con el grupo, por el interés que despertó el de “Serpientes y escalera”, así como implementar otro tipo de juegos para observar cómo responden en el desempeño y aprendizaje. Aunque el juego fue bueno, en relación con el material, el tamaño del tablero hubiera estado mejor doble carta, al menos, porque cuando las fichas estaban en el mismo casillero, algunos se confundían o saltaban la casilla.

Mediante esta estrategia, los alumnos desarrollan habilidades como el conteo, la atención y el seguimiento de reglas. Además, fortalece la convivencia, el respeto de turnos y la toma de decisiones. De esta manera, el juego no solo cumple una función recreativa o divertida, sino que adquiere un sentido pedagógico.

Otro de los juegos de este proyecto es el memorama de números, utilizado con el propósito de que identificaran y nombraran los números. Este se realizó en el patio. Una de las características de mi grupo es que durante el desarrollo de las actividades le gusta bailar y oír música. El memorama funcionó como un recurso que favoreció en los alumnos la identificación y la rememoración de los símbolos numéricos de manera lúdica. Al buscar los pares, los niños ponían énfasis en la atención y la memoria visual, lo que facilitaba que reconocieran los números.

Para comenzar, a cada uno le entregué un número. Traté de que cada par de números tuviera un color diferente para que no fuera tan fácil relacionarlos. Les expliqué que cuando pusiera la música podían bailar y desplazarse por el salón, pero cuando indicara *stop* debían irse con el mismo número de la tarjeta. Cuando estaban en la actividad, unos alumnos gritaban el número para que fuera más rápido localizar a su pareja y otros solo observaban y se juntaban con el compañero.

A partir de estos dos juegos introducidos en la planeación, logré, en el primero, favorecer el conteo, que los alumnos avanzados ayudaran a los demás y que respetaran turnos, ya que a algunos todavía les costaba trabajo. En el segundo, la música y el memorama fueron buenos complementos para que nombraran los números y los observaran.

He comprobado, como expresa Cortés (2023), que “el juego es un contenido que se asocia con el aprendizaje y conforma un andamiaje que le permite al sujeto adquirir determinados conocimientos, que serán significativos para el desarrollo de su vida” (2023, p. 97). Comprendí que el juego es una de las

estrategias más efectivas, interesantes, significativas y divertidas para los niños no solo en el área de las matemáticas, sino en todas. No obstante, considero oportuno que en edades pequeñas se enseñen las matemáticas de una manera divertida de aprender, para que en el transcurso de su educación se interesen por este campo y no lo tomen como algo imposible o tedioso. De acuerdo con la descripción del primer juego, se reconoce que se trabajan dos de los principios de conteo: correspondencia uno a uno y orden estable.

La enseñanza desde diferentes miradas

Los dos años de experiencia y de formación docente me han ayudado a concebir la enseñanza de diferentes maneras. La palabra enseñar implica diversas acciones que el docente debe realizar, o que las personas que quieran transmitir su conocimiento busquen la manera para que los demás comprendan los temas. Los primeros acercamientos a la enseñanza en las aulas los tuve en las jornadas de práctica docente, durante mi formación inicial. Al principio de la carrera no comprendía cómo iba a trabajar con los alumnos para que construyeran los aprendizajes. Cuando asistía a las jornadas de observación anotaba cómo las docentes titulares llevaban a cabo sus sesiones con el diario de clase; algunas enseñaban con elementos de la vida cotidiana de los niños para un aprendizaje significativo y situado según la realidad de estos; a los materiales les daban diferentes usos, y los límites, desde las primeras clases, marcaban la diferencia al inicio del ciclo escolar con los alumnos.

Gracias a las observaciones hechas durante mi práctica docente, fui apropiándome de diversas formas de enseñanza, organización y gestión del grupo, que contribuyeron significativamente a mi formación profesional. Esta experiencia me permitió conocer de manera más cercana la dinámica real del trabajo en el aula y comprender aspectos que van más allá de la planeación de actividades. Pude darme cuenta de la importancia de la comunicación y el trato con las familias, la organización de los espacios y tiempos escolares, la implementación de estrategias didácticas acordes con las necesidades de los alumnos y la colaboración entre los integrantes del colectivo docente.

Asimismo, comprendí que uno de los elementos fundamentales de una intervención educativa pertinente es el conocimiento del contexto de los estudiantes. El reconocimiento de sus intereses, gustos, necesidades, formas de aprender, de aquello que capta su atención y las actividades que les resultan menos atractivas permite diseñar experiencias de aprendizaje más significativas, lo que favorece su participación y desarrollo integral.

A partir de estas premisas, elijo los contenidos que quiero abordar; una vez que en el diagnóstico he identificado las problemáticas, defino qué rumbo pretendo que tome mi planificación, con cuáles contenidos quiero que se vincule, o la temática. El diagnóstico pedagógico nos ayuda a enterarnos de los conocimientos con que llegan los alumnos en ciertos temas o habilidades en los contenidos.

Coincidió con Díaz-Barriga y Hernández (2002) en que la evaluación diagnóstica al inicio de la enseñanza constituye un procedimiento fundamental, ya que mediante esta se identifican los conocimientos previos, las necesidades y los intereses de los estudiantes. Esta información orienta la planeación docente y favorece el diseño de estrategias didácticas acordes con las características y el contexto del grupo. Estos contenidos representan las habilidades que los alumnos deben desarrollar a lo largo de su formación y que el docente debe tomar en cuenta en la práctica pedagógica, ya que necesita conocer qué debe enseñar para elegir cómo enseñar.

Como parte de la organización de actividades, es importante el dominio de los contenidos establecidos en el programa de la Nueva Escuela Mexicana (NEM) y sus Campos Formativos (CF). Aún tengo dudas de cómo llevar a cabo ciertos procesos de desarrollo de aprendizaje (PDA); por consecuencia, tengo que recurrir a la investigación de esos contenidos. Para el proyecto diseñado tomé en cuenta los PDA del campo formativo “Saberes y pensamiento científico”, según los cuales el alumno “usa números con distintos propósitos y en distintas situaciones”, “dice en orden los números que conoce y gradualmente amplía su rango de conteo” y “cuenta objetos y elementos de su entorno”.

Para la aplicación de las actividades, siempre recupero los conocimientos previos de los alumnos. A este fin, me gusta mucho fomentar la participación, crear espacios en los que se expresen y comuniquen lo que piensan. Además, estas acciones les ayudan a adquirir o acrecentar la confianza y seguridad para hablar en público. Una estrategia para que los alumnos participen es el “micrófono gigante”, que, con ayuda de un objeto de peluche, se pasa a un alumno; la ruleta; las pelotas con sus nombres, y se saca una al azar; la colocación de números en las sillas de los alumnos, y durante el día se va escogiendo uno. Asimismo, la reflexión con los niños a través de preguntas detonadoras como, por ejemplo, ¿qué pasaría si...?, ¿qué piensan que va a pasar...?, ¿cómo podemos solucionar esto?, etcétera.

La escenificación de cuentos con títeres ha sido una estrategia de enseñanza relevante para el favorecimiento del lenguaje, la participación y la expresión de ideas. Las preguntas son un recurso que invita a los alumnos a reflexionar sobre lo que piensan, a expresar sus ideas y a construir sus propios conocimientos.

Como docente, sé que recuperar los saberes previos de los alumnos, promover el diálogo y motivar la participación en el aula son fundamentales para el aprendizaje. Como ya lo había dicho Ausubel (1980), el aprendizaje es más significativo cuando los nuevos conocimientos se relacionan con las ideas y las experiencias previas del estudiante; por esta razón, el docente debe partir de esos saberes para favorecer una mejor comprensión.

La aportación de Ausubel (1980) es fundamental en la práctica docente, ya que se reconoce que los alumnos no llegan al aula sin conocimientos, experiencias e ideas que influyen en su aprendizaje. Para el logro de aprendizajes más significativos y duraderos, he observado que los saberes previos permiten que los contenidos tengan mayor sentido y facilitan que los estudiantes relacionen lo nuevo con lo que ya conocen.

Otro aspecto que caracteriza mi enseñanza, además de la participación verbal, son las actividades lúdicas, como juegos o dinámicas que capten la atención de los alumnos y favorezcan el aprendizaje entre pares, junto con la creación de ambientes de confianza en el aula. Por ello, desde el inicio del ciclo escolar realizo actividades sencillas, tales como preguntar sobre sus gustos e intereses. Cuando hay confianza y una buena relación alumno-docente, los alumnos participan con mayor seguridad, sin miedo a ser juzgados, expresan lo que sienten, manifiestan sus dudas y se atreven a equivocarse, lo cual ayuda en su proceso de aprendizaje.

Por otra parte, los límites en el aula, establecidos al inicio del ciclo escolar a través de las reglas de convivencia, han contribuido a que los estudiantes se respeten, ayuden a los compañeros cuando lo necesiten y a crear un ambiente de aprendizaje seguro y respetuoso. Además, poco a poco, los alumnos comprenden cuáles conductas son adecuadas y cuáles no lo son, ya que, en algunos casos, no se trabaja desde casa y cuando llegan a la escuela no quieren reglas.

Mi experiencia docente en educación preescolar y mi etapa de normalista forjaron mis saberes pedagógicos que orientan la enseñanza que imparto. Algunos de los principios pedagógicos que prevalecen es conocer a los alumnos, desde sus intereses, características, dificultades, fortalezas, etcétera.

En el área de matemáticas, en específico en el conteo, observé en los alumnos distintos niveles en los procesos de desarrollo. Algunos lograban establecer correspondencia uno a uno al contar, mientras otros aún presentaban dificultades para seguir la secuencia numérica o, en su minoría, lograban el principio de cardinalidad.

En relación con las matemáticas, me di cuenta de que a muchos niños no les gusta esta área del conocimiento porque la perciben difícil. Esto provoca que, ya como estudiantes de grados que pasan a estudiar carreras, eviten el uso de las matemáticas. Esta evitación se debe a diversos factores; uno de ellos es la enseñanza que obtuvieron y la manera en que les explicaron las matemáticas. Por lo tanto, afirmo que si desde el nivel preescolar enseñamos de manera divertida y significativa las bases para contar, que son los principios del conteo, los alumnos desde pequeños pueden encontrar un sentido en su vida cotidiana.

A través de actividades lúdicas, los niños exploran, se equivocan sin temor y participan con mayor entusiasmo, lo que despierta su curiosidad e interés. Así, el juego no solo facilita la comprensión de los contenidos, sino que también transforma la manera en que los alumnos se relacionan con las matemáticas, haciéndolas más accesibles y atractivas.

En mi experiencia, la enseñanza no solo implica ciertas habilidades, sino ir construyendo, mejorando y ajustando constantemente en la práctica. He observado que una de las más importantes es la forma de comunicarme con los alumnos, ya que no se trata únicamente de transmitir información, sino también de encontrar las maneras de hacerla comprensible según cómo percibo a mi grupo.

La planificación se ha convertido en una herramienta que me ayuda a la organización de las actividades y a la toma de decisiones relativas a los contenidos que abordaré y las estrategias que utilizaré, aunque en la práctica muchas veces es necesario hacer ajustes de acuerdo con las necesidades que van surgiendo en el aula.

Tardif (2004) señala que el trabajo docente integra diversos tipos de conocimientos, como los disciplinares, los pedagógicos y los experienciales, que permiten responder a las necesidades de los estudiantes. Este planteamiento refleja la realidad de la práctica docente, ya que cada grupo tiene necesidades diferentes y el profesor debe adaptar sus formas de enseñanza para responder a ellas. Además, deja ver que ser docente implica una formación continua, reflexión y sensibilidad para comprender a los alumnos y favorecer los aprendizajes significativos.

De acuerdo con lo dicho arriba, decidí trabajar con mis alumnos el conteo y números empleando juegos de mesa, en este caso, tableros y memoramas. Para el proyecto “Jugando con los números”, implementado con los alumnos, se diseñaron actividades en el aula que develaron cómo se relacionaban en equipo, en cuáles aspectos del conteo se tenía que profundizar y cómo trabajar la espera de turnos con ellos. Afirmando que el juego ocupa un lugar central en el aprendizaje del conteo, pues los niños se acercan a los números de manera natural y significativa.

Mediante actividades lúdicas que despiertan el interés y la curiosidad, los alumnos tienen la oportunidad de poner en práctica los principios de conteo en contextos concretos; fortalecen sus habilidades matemáticas mientras disfrutan, participan, y afrontan desafíos acordes con su nivel de desarrollo. De esta forma, el aprendizaje surge de la acción, la exploración y la interacción con otros.

Una de las estrategias primordiales en el diseño de planeaciones es el juego porque favorece diferentes áreas en los alumnos: cognitivas, sociales y emocionales. No solo se promueve el juego, sino que a este se le otorga un sentido pedagógico, orientado al logro de los objetivos de aprendizaje que se pretenden en los alumnos. Coincido con Hirsh-Pasek et al. (2020) en que el aprendizaje lúdico favorece la construcción de conocimientos al involucrar activamente a los niños en experiencias significativas. Deduzco que la planeación no se centra en proponer juegos por sí mismos, sino en diseñar actividades que en realidad tengan un sentido y aporten al aprendizaje de los alumnos.

He aprendido que hay momentos de juego libre en los que los alumnos proponen y juegan de manera espontánea con sus propias reglas. Pero, en este sentido, procuro que las actividades lúdicas tengan una intención pedagógica clara, vinculada con los aprendizajes que se buscan lograr, en este caso, el conteo. De este modo, el juego se convierte en una herramienta significativa para favorecer la comprensión, y no solo es un momento recreativo dentro del aula.

Los ambientes de aprendizaje influyen de manera importante en las formas en que los niños construyen el conteo, ya que no solo se trata de repetir números, sino de vivir situaciones en las que estos tengan sentido. Estoy de acuerdo con John Dewey (1938) en que la escuela debe ofrecer ambientes de aprendizaje que favorezcan experiencias auténticas y significativas para los estudiantes. En este sentido, las actividades realizadas promovieron la participación dinámica de los niños, quienes aprendieron mediante la manipulación de materiales, el intercambio de ideas y la resolución de desafíos relacionados con el conteo y el reconocimiento de los números. Así, se deduce que los alumnos tienen mayor participación cuando se les ofrece materiales específicos, espacios organizados y oportunidades de juego. Con estos materiales, el conteo se relacionó con acciones concretas, lo que favoreció la correspondencia uno a uno, el orden estable y la cardinalidad.

Aquí cabe reiterar que la enseñanza es un proceso profundamente reflexivo que va más allá de la transmisión de conocimientos; implica cuestionar constantemente qué se hace en el aula, cómo responden los alumnos y qué se puede mejorar. Responder estos cuestionamientos me ha llevado a reconocer que cada grupo y cada alumno son distintos, por lo que no existen fórmulas únicas. La reflexión sobre mi práctica hace posible que le dé sentido a lo que ocurre en el aula y transforme cada experiencia en un aprendizaje tanto para mis alumnos como para mí.

Sujeto educador en la práctica docente

Antes de estar frente a grupo como maestra titular, no imaginaba que la labor docente implicaba la adquisición y mejora de diversas habilidades y la asunción de múltiples responsabilidades más allá de enseñar contenidos. Al aumentar mi experiencia, comprendí la importancia de ser más observadora del proceso de aprendizaje de los alumnos y de los factores influyen en su desempeño académico y en su participación en el aula.

Asimismo, he aprendido a analizar con mayor detenimiento las fortalezas y áreas de oportunidad de cada alumno; reconozco que cada uno aprende y se desarrolla de manera distinta. También he mejorado en el uso oportuno de las evidencias producidas por los alumnos durante la jornada escolar; selecciono aquellas que realmente me permiten valorar sus aprendizajes.

De igual manera, he fortalecido mi capacidad para elegir instrumentos de evaluación como guías de observación, rúbricas y listas de cotejo, dependiendo de los aspectos que deseo recuperar y analizar de cada actividad. Por ejemplo, para la evaluación del conteo me han funcionado las rúbricas y las guías de observación, pues permiten observar de manera sistemática y objetiva el nivel de desempeño que cada alumno alcanza en los distintos principios de conteo. Con estas, es posible precisar los avances en aspectos como la correspondencia uno a uno, el orden estable, la cardinalidad, la irrelevancia del orden y la abstracción, además de hacer visibles las necesidades de apoyo de cada niño.

Otro aspecto de mi práctica docente que he transformado es la forma en que planteo las consignas a los alumnos. Antes, en ocasiones no eran lo suficientemente claras o no adecuaba mi lenguaje a su nivel de comprensión, lo que provocaba confusión en ellos. A partir de un autoanálisis, he procurado utilizar un lenguaje más sencillo, preciso y cercano a los niños, asegurándome de que comprendan cómo realizar la actividad.

Asimismo, he incorporado la reflexión en mi práctica pedagógica con la intención de fomentar el pensamiento crítico. Esto me ha llevado a evitar dar respuestas inmediatas y, en su lugar, promover que los alumnos exploren, propongan distintas estrategias, formulen hipótesis y construyan sus propios aprendizajes a partir de las situaciones que se les presentan.

Rememoro mis inicios en la docencia, cuando observaba a profesores que tenían un control del grupo y pensaba que era importante tener a los alumnos sentados, sin jugar, y trabajar solo con los libros; consideraba que eso significaba que los alumnos estaban aprendiendo. Ha cambiado mi creencia de que los alumnos aprenden jugando; descubren, tienen curiosidad por las cosas, cuestionan y son niños activos que necesitan moverse. Ahora estoy segura de

que mi papel es diseñar experiencias que despierten el interés, promuevan la participación activa y favorezcan el desarrollo integral de los niños. He puesto en práctica estrategias como iniciar las actividades partiendo de situaciones cercanas a su vida cotidiana o mediante el juego.

Las experiencias vividas en el aula han sido clave en mi proceso de formación. Cada circunstancia, desde los logros hasta las dificultades, me ha permitido reflexionar y mejorar. He aprendido que educar al otro también implica transformarse a sí mismo, cuestionar creencias propias y estar dispuesto a innovar. En este camino, los alumnos no solo aprenden, sino que también enseñan.

Hasta hoy, solo he estado en tres escuelas diferentes; las primeras dos me enseñaron a trabajar en el nivel multigrado, a resolver problemas con padres de familia y las problemáticas que se presentaban. He aprendido a tener más seguridad en mis decisiones y liderazgo en la comunidad educativa. En la escuela en que laboro actualmente, mis dos alumnos que requieren más apoyo me han enseñado a planificar de acuerdo con su nivel, informarme sobre el autismo y el trastorno por déficit de atención e hiperactividad.

En mi proceso de formación y en la práctica profesional he descubierto que ser docente supone mucho más que transmitir conocimientos: es un ejercicio constante de reflexión, transformación y compromiso humano. Esta evolución ha fortalecido en mí valores como la responsabilidad, el compromiso y la sensibilidad para reconocer las necesidades emocionales de los niños, brindándoles seguridad y confianza.

Enseñar es crear condiciones para que los niños construyan sus propios aprendizajes, lo que implica diseñar experiencias significativas, generar un ambiente de confianza, motivar la participación y atender los distintos ritmos de aprendizaje. Cada situación afrontada con los alumnos me ha llevado a cuestionar, analizar y replantear mi práctica.

Como argumentan Fierro et al. (1999), la transformación de la práctica docente surge cuando el profesor reflexiona críticamente sobre sus acciones y reconoce oportunidades para mejorar su intervención educativa. Mi papel consiste en diseñar experiencias significativas que despierten el interés, promuevan la participación activa y favorezcan el desarrollo integral de los estudiantes.

Mi identidad profesional se construye en la intersección de la práctica pedagógica y la práctica social, donde cada experiencia se convierte en una oportunidad de crecimiento. Ser docente significa acompañar, escuchar y transformar, con la certeza de que la educación es un proceso compartido que enriquece tanto a quienes aprenden como a quienes enseñan.

El profesor no puede separarse de su historia de vida. Sus creencias, experiencias, motivaciones y emociones influyen de modo directo en la manera en que enseña y se relaciona con los estudiantes.

Como persona, he cambiado a partir de mis experiencias tanto en la enseñanza como en mi vida personal. Por ejemplo, antes de ingresar a la carrera magisterial no dimensionaba los riesgos de la actualidad docente como, por ejemplo, la ausencia de valores en los niños, la falta de límites en casa, la agresión de los padres de familia contra los profesores, la responsabilidad frente a grupo de todos los alumnos, y si llega a pasar algo, sea bueno o malo, las consecuencias son para el profesor. Aún así, el amor por enseñar a los demás, específicamente a los niños pequeños, es mi motor para seguir impartiendo clases. Mis acciones están guiadas por principios como el respeto, la empatía, la justicia y la responsabilidad, que influyen de modo directo en la manera en que me relaciono con los demás y, en especial, en mi labor docente.

Soy una persona que busca que las oportunidades se brinden a todos, en este caso, en lo educativo. Cuando iniciaba la carrera pensaba que cuando llegara a las comunidades iba a enseñarles todo lo que supiera –por eso me gusta estar aprendiendo constantemente–. Mis primeros contratos en comunidades agregaban clases de idioma inglés, en ocasiones francés, que impartía con lo que aprendí durante mi estancia en la escuela normal. Como era una escuela unitaria, tampoco se les daba educación física. Desde mis prácticas en la normal, siempre disfrutaba planear estas actividades físicas porque me gusta el deporte. También les ponía juegos y circuitos motrices, con base en mis conocimientos y la experiencia personal de haber formado parte de equipos de fútbol, tenis, atletismo y basquetbol; de ahí tomaba algunas ideas y las adecuaba a sus edades.

En este sentido, mi actuación personal y profesional está dentro de una práctica social, que constituye el punto de partida de mi práctica docente con acciones que llevo a las aulas. Me gusta conocer dentro y fuera a las personas, sus historias, sus experiencias, sus perspectivas de las maneras en que lograrán alcanzar sus metas, las dificultades que han vivido.

De igual modo, con mis alumnos y en las entrevistas con los padres de familia conozco sus historias y un poco de su contexto familiar. Hay momentos en los que se tiene que empatizar con ellos y dialogar con los padres para llegar a acuerdos con la finalidad de validar los derechos de los niños.

Recuerdo que, en la primera comunidad que trabajé, la supervisora me indicó que tenía que buscar más niños, como en todos los jardines unitarios. Me acompañó una madre familia, y buscábamos a una niña que, se suponía, tenía que entrar a primer grado. Dialogando con la mamá, supe que era soltera y trabajaba para mantener a su hija; sus tiempos no permitían que la niña fuera a la escuela, por lo que esta se quedaba en casa, aunque tenía acceso a la escuela,

ya que la distancia era de dos cuadras. Tras conversar con la madre, logramos acordar que fuera al menos los días que ella descansaba o trabajaba en el turno de la tarde, y así empezamos, hasta que poco a poco pidió ayuda a una tía en los días que no podía llevarla a la escuela. Al principio, la niña era muy tímida; los primeros días lloraba, y yo trataba de calmarla, motivarla. Durante los últimos días que estuve en el jardín, era una niña diferente; aún faltaba mucho que desarrollar, pero era muy buena con los rompecabezas y las figuras geométricas.

Esta experiencia me hizo pensar en todos los niños que aún no pueden asistir a una escuela, perdiendo la oportunidad de vivir y socializar con otros niños y de descubrir lo que pueden lograr. También pensaba que a veces, por las circunstancias de la vida, cada uno afronta dificultades, y que haremos grandes cambios si podemos ayudar a los demás o aportar una acción mínima. Como docente, me concibo como una guía que acompaña los procesos de aprendizaje, más que como una figura que impone conocimientos. También muestro mi lado humano de sensibilización ante situaciones que los alumnos viven en casa.

Mi práctica docente se centra en el diseño de experiencias significativas que despierten el interés de los alumnos, favorezcan su participación activa y les hagan descubrir lo que pueden lograr. Procuro crear ambientes de aprendizaje en los que los niños exploren, pregunten, se equivoquen y aprendan de sus errores. La docencia me ha enseñado que, sin importar si lo que damos es mucho o poco, lo verdaderamente importante es hacerlo con sensibilidad y compromiso hacia los alumnos.

En una de mis jornadas de práctica noté que un alumno tenía pocos recursos económicos y no contaba con una lapicera para trabajar en clase. En mi casa tenía varios lápices de colores que ya no utilizaba, y decidí comprarle una lapicera y entregársela al día siguiente. Aunque en ese momento no expresó nada, en los días posteriores percibí un cambio significativo en su actitud: asistía con mayor entusiasmo, y cuando yo solicitaba sacar la lapicera, lo hacía con alegría y seguridad. Por esta experiencia, comprendí que pequeñas acciones pueden tener un efecto importante en la motivación, la autoestima y el bienestar emocional de los estudiantes.

Vivencias como esta han contribuido a la construcción de mi visión de la práctica docente, que no se limita a la transmisión de conocimientos, sino que se extiende al reconocimiento de cada alumno como una persona con necesidades, emociones y contextos particulares. Por ello, considero que enseñar no consiste solo en aplicar actividades, sino también en comprender el propósito y la intención educativa que las sustentan. En este sentido, procuro fundamentar mis decisiones en referentes teóricos y pedagógicos que favorezcan el desarrollo integral de los niños, atendiendo los aspectos tanto cognitivos como emocionales y sociales que intervienen en su aprendizaje.

CONCLUSIONES

La elaboración de esta narrativa me permitió reconstruir e interpretar experiencias significativas de mi práctica docente, reconociendo que los saberes pedagógicos se construyen de manera continua a través de la experiencia, la observación y la reflexión. En el análisis de las situaciones vividas en la aplicación del proyecto “Jugando con los números” comprendí que la enseñanza va más allá de la transmisión de contenidos, pues implica tomar decisiones fundamentadas, responder a las necesidades de los alumnos y generar condiciones que favorezcan su aprendizaje y desarrollo integral.

Las experiencias relatadas evidencian que el juego es una estrategia pedagógica fundamental en la educación preescolar. A través de actividades lúdicas, los niños no solo fortalecieron habilidades relacionadas con el conteo y la identificación de números, sino que también desarrollaron capacidades sociales y emocionales como la colaboración, el respeto de turnos, la comunicación y la confianza en sí mismos. Así, reconozco que el aprendizaje de las matemáticas puede construirse de manera significativa cuando se vincula con experiencias cercanas, dinámicas y motivadoras para los alumnos.

La narrativa favoreció la reflexión sobre mi identidad docente. En virtud de tal reflexión, reconozco que mi práctica se ha transformado a partir de las experiencias vividas en distintos contextos educativos. He comprendido que ser docente comporta asumir un compromiso profesional y humano, caracterizado por la sensibilidad, la empatía, la responsabilidad y la disposición permanente para aprender y mejorar. Este ejercicio corrobora lo que Dávila (2014) afirma respecto a que escribir sobre la experiencia docente implica un ejercicio de reflexión que conduce a comprender las decisiones pedagógicas tomadas en la práctica. Desde esta perspectiva, la reconstrucción de esta experiencia favoreció la identificación de los saberes pedagógicos adquiridos o acrecentados a partir de la interacción con los alumnos y las situaciones vividas en el aula.

La narrativa revela el proceso de construcción de una identidad docente reflexiva, en el que el juego se convierte en una estrategia pedagógica fundamental para la enseñanza de las matemáticas en preescolar. En las experiencias concretas en el aula se evidencian creencias, valores y saberes que se fortalecen mediante la observación, la práctica y la reflexión, lo que permite comprender que enseñar no solo implica la transmisión de conocimientos, sino también el acompañamiento de los alumnos en la construcción significativa de sus aprendizajes.

BIBLIOGRAFÍA

- Ausubel, D. P. (1980). *Psicología educativa: un punto de vista cognoscitivo*. Editorial Trillas.
- Cortés, M. C. (2023). *El juego como andamiaje de la educación*. Homo Sapiens Ediciones.
- Dávila, P. (2014). *Escribir e interpretar la experiencia docente: la documentación narrativa de prácticas pedagógicas*. Universidad de Buenos Aires.
- Díaz-Barriga, F., y Hernández, G. (2002). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo: una interpretación constructivista*. McGraw-Hill.
- Fierro, C., Fortoul, B., y Rosas, L. (1999). *Transformando la práctica docente: una propuesta basada en la investigación-acción*. Paidós.
- García, Y. (2017). Aportes a la educación de John Dewey. *Monografías.com*. <https://www.monografias.com/trabajos107/aportes-educacion-john-dewey/aportes-educacion-john-dewey>
- Hirsh-Pasek, K., Hadani, H. S., Blinkoff, E., y Golinkoff, R. M. (2020). *A new path to education reform: Playful learning promotes 21st-Century skills in schools and beyond*. Brookings Institution.
- Schön, D. A. (1992). La formación de profesionales reflexivos. *Hacia un nuevo diseño de la enseñanza y el aprendizaje en las profesiones*. Paidós.
- Silva, M. (2009). David Ausubel y su aporte a la educación. *Revista Ciencia UNEMI*, 2(3), 20-23. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5210288>
- Suárez, D. (2017). Docentes, relatos de experiencia y saberes pedagógicos. La documentación narrativa de experiencias en la escuela. *Investigación Cualitativa*, 2(1), 42-54.
- Tardif, M. (2004). *Los saberes del docente y su desarrollo profesional*. Narcea.